

M. GARCÍA-CARPINTERO & M. KÖLBEL (eds.), *Relative Truth*. Londres: Oxford University Press, 2008.

Recientemente diversos autores (Kölbel, Lasersohn, MacFarlane o Richard) han defendido la conveniencia de adoptar semánticas relativistas para un sinnúmero de oraciones del lenguaje natural, oraciones que empleamos, por ejemplo, para expresar futuros contingentes: ‘Mañana habrá una batalla naval’; modalidades epistémicas: ‘Puede que llueva’; atribuciones de conocimiento: ‘Ana sabe que hoy es jueves’; u opiniones acerca de cuestiones morales, estéticas, de gusto o de humor: ‘x es bueno (hermoso/divertido/etc.)’. También se han propuesto semánticas de este tipo para oraciones con términos vagos, en especial, adjetivos como ‘alto’, ‘rico’, ‘verde’ o ‘prudente’ que nos remiten a propiedades que algo puede satisfacer en mayor o menor grado con respecto a una clase de comparación o estándar determinados.

*Relative Truth* reúne una amplia colección de artículos no publicados anteriormente en los que diversos autores examinan estas recientes propuestas semánticas. No sólo es un libro muy recomendable para quienes busquen nuevas formas de entender y justificar el relativismo como una postura filosófica coherente y atractiva, también lo es para quienes se interesen en general por cuestiones semánticas. *Relative Truth* se divide en cuatro secciones cuyos títulos reflejan razonablemente la orientación de su contenido (I “*relativism elaborated*”; II “*the metaphysical significance of relativism*”; III “*objections to relativism*”; IV “*alternatives to relativism*”) y cuenta además con una valiosa introducción de Max Kölbel en la que se exponen con claridad varios puntos cruciales para entender mejor estas semánticas relativistas. Expondremos a continuación algunos de ellos.

Afirmar que, en general, las oraciones declarativas no tienen valores de verdad “absolutos” no causa ninguna sorpresa. Debido a la presencia en muchas oraciones de elementos deícticos, distintos usos de una misma oración expresarán distintos contenidos en distintos contextos. ‘Hoy es lunes’, por ejemplo, puede utilizarse para decir algo verdadero un día y algo falso el día siguiente. Explicamos las diferentes evaluaciones que esta oración recibe en diferentes contextos apelando al hecho de que puede ser usada en ellos para decir cosas *distintas* y asumimos intuitivamente que la verdad o la falsedad no se predicen genuinamente de una oración, sino de *aquello* que expresamos mediante ella al usarla en un contexto. Así mismo, es habitual emplear el término ‘proposición’ para hablar del contenido expresado por una oración declarativa (dado su significado lingüístico) en un contexto de uso y el supuesto tradicional es que, a diferencia de las oraciones, las proposiciones *sí* tienen valores de verdad “inalterables” o “absolutos”. Su verdad o falsedad sólo dependería de factores determinables a partir de la información contenida en la proposición. Así, para Frege, la proposición expresada mediante una oración *O* —lo que él llamó el “pensamiento” o “sentido” expresado por *O*— determinaría unívocamente su valor de verdad.

Las semánticas relativistas discutidas en *Relative Truth* rechazan este supuesto tradicional. En general, mantienen que el valor de verdad *de una proposición* —o, en general, del contenido semántico expresado por una oración en un contexto de uso— no es absoluto, sino relativo a ciertos parámetros no estándar que pueden ejemplificarse —y a menudo se ejemplifican— de distintas maneras haciendo que *una misma proposición* sea verdadera con respecto a unas ejemplificaciones y falsa (o carente de valor de verdad)

con respecto a otras. Por ejemplo, lo que expresamos al proferir el dos de mayo de 2009 ‘Mañana habrá una batalla naval’ carecería de valor de verdad el dos de mayo y sería falso (o verdadero) a partir del día siguiente; y si *a* es un maasai de estatura media dentro de su tribu, lo que decimos al proferir ‘*a* es alto’ resultaría falso cuando *a* es comparado con los miembros de su tribu y verdadero cuando es comparado con el resto de humanos. En el primer caso, el valor de verdad de la proposición expresada dependería de cómo se ejemplifique un parámetro temporal y, en el segundo, de cómo se ejemplifique un parámetro que tiene por dominio clases de comparación. Estos parámetros de los que depende el valor de verdad de una proposición no serían constituyentes de la proposición y la información contenida en ella tampoco determinaría cómo ejemplificarlos.

En su defensa los relativistas apuntan que estas ideas ya forman parte de la ortodoxia de semánticas ampliamente aceptadas. Para Kaplan, por ejemplo, el valor de verdad de una proposición depende de una “circunstancia de evaluación” (que, por simplificar, identificaremos con un mundo posible): una misma proposición puede ser verdadera en relación con un mundo posible y falsa en relación con otro. El relativista afirma que, en el caso de algunas proposiciones, la descripción completa de un mundo posible *m* no bastará para evaluar *p* —una de las proposiciones en cuestión— en *m*. La verdad de *p* no dependerá sólo de lo que acaece en *m*, sino también de cómo se ejemplifique algún parámetro adicional que decidirá —según el tipo de proposición que sea *p*— el tiempo, o clase de comparación, o estándar de gusto, humor, etc. relevantes para evaluar *p*. Por comodidad, llamaremos “perspectiva” a aquello que nos permite ejemplificar de una u otra manera este parámetro adicional. En la medida en que distintas “perspectivas” pueden convivir en un mundo posible *m*, *p* puede ser verdadera en *m* desde una perspectiva y falsa en *m* desde otra.

Existe, pues, una importante diferencia entre este tipo de relativismo —al que, siguiendo a Kölbel, llamaremos “genuino”— y relativismos que adoptan semánticas “contextualistas”. Para un contextualista lo expresado mediante distintos usos de una misma oración *O*, i.e., ‘las manzanas son deliciosas’, sólo puede tener distintos valores de verdad si *O* puede expresar *distintas proposiciones*, i.e., <las manzanas son deliciosas para Juan> (verdadera) y <las manzanas son deliciosas para Eva> (falsa). (Utilizo ‘<...>’ para nombrar la proposición que expresa la oración entre corchetes.) Según el contextualista, la forma lógica de oraciones que suscitan intuiciones relativistas contiene índices “ocultos” que no aparecen explícitamente en la estructura sintáctica de dichas oraciones. Si ‘*a* es F’ es una de estas oraciones, su forma lógica se asemejará a la de ‘*a* es F en relación con *x*’, donde la variable ‘*x*’ se ejemplificaría —en función de una demostración o de algún tipo de convención— de distintas maneras en distintos contextos de uso dando lugar a distintas proposiciones.

Una de las dificultades a las que se enfrenta el contextualista es explicar por qué parece intuitivo describir como desacuerdos ciertas conversaciones sobre cuestiones de gusto, humor, etc. en las que dos individuos A y B afirman respectivamente: “*a* es F” y “*a* no es F”. Si lo que A dice realmente es <*a* es F con respecto a *R*> y lo que B dice es <*a* no es F con respecto a *S*> (donde  $R \neq S$ ), entonces no existe desacuerdo alguno entre ambos. El relativista “genuino”, por el contrario, niega que ‘*a* (no) es F’

contenga índices ocultos. Para él, A y B afirman proposiciones contradictorias:  $\langle a \text{ es } F \rangle$  y  $\langle a \text{ no es } F \rangle$ , por eso podemos decir que no están de acuerdo.

Además de esta supuesta ventaja sobre el contextualista, algunos autores mantienen que el relativismo genuino permite dar cabida a una importante intuición señalada por C. Wright. Según Wright, la plausibilidad del relativismo depende esencialmente de la posibilidad de encontrar “*faultless disagreements*”: desacuerdos genuinos en los que ninguno de los participantes es culpable de haber cometido una falta cognoscitiva de algún tipo. Si el relativista tiene razón y una disputa entre A y B sobre cuestiones de gusto, etc. no puede dirimirse apelando a hechos objetivos, entonces debería ser imposible describir como erróneas las creencias de A y B (pese a ser incompatibles). Para Kölbel y Lasersohn el hecho de que  $\langle a \text{ es } F \rangle$  pueda ser verdadera para A y falsa para B justificaría la ausencia de errores cognoscitivos en sus creencias acerca de si  $a$  es F.

*Relative Truth* incide también en una importante división entre formas “moderadas” y “radicales” de relativismo. Ambas comparten una idea básica: el contenido semántico de algunas oraciones no es evaluable como verdadero o falso sin tener en cuenta una “perspectiva”. Las discrepancias surgen al fijar la perspectiva relevante para evaluar la corrección de una afirmación. Para un relativista moderado como Kölbel, el contexto de uso  $C_u$  de una oración determinará la perspectiva relevante para evaluar lo afirmado por un hablante A. Si A afirma “La noria es divertida”, habitualmente la perspectiva relevante en  $C_u$  será la suya, aunque —como señala Lasersohn— A también podría adoptar en  $C_u$  la perspectiva de otro individuo B (su interlocutor, por ejemplo). Lo importante en cualquier caso es que, en el marco de un relativismo moderado,  $C_u$  fijará de uno u otro modo la perspectiva relevante para evaluar la corrección de lo afirmado. Para un relativista radical como MacFarlane, en cambio,  $C_u$  no determinará desde qué perspectiva debemos evaluar lo afirmado por A. La perspectiva relevante dependerá del contexto en el que de hecho se *evalúa* tal afirmación (y que no tiene por qué coincidir con, o venir determinada por,  $C_u$ ). No existe, pues, un único contexto privilegiado a la hora de determinar la perspectiva desde la que debemos evaluar la corrección de lo que A dice. Cualquier individuo (incluido A) que evalúe lo que A ha dicho en  $C_u$  lo juzgará correcto o incorrecto a partir de la perspectiva que determine su propio contexto  $C_e$  de evaluación (que puede o no coincidir con  $C_u$ ). Un problema que plantea el relativismo radical es cómo determinar cuándo una afirmación (sobre cuestiones de gusto, humor, etc.) ha sido correcta, ya que este relativismo mantiene no sólo que algunas proposiciones carecen de valor de verdad absoluto, sino también que no existe una única perspectiva desde la que sea correcto juzgar la verdad o falsedad de una *afirmación concreta*.

Estas y otras muchas cuestiones son debatidas en los artículos que componen *Relative Truth*. En la primera sección, Recanati y García-Carpintero rechazan relativismos radicales elaborando argumentos de Evans y defienden en distintas áreas (en el caso de Carpintero, adjetivos cuya aplicación admite grados) distintas formas de relativismo moderado (la de Recanati basada en la noción de *lekton*); MacFarlane ofrece nuevas razones para escoger semánticas relativistas frente a supervaluacionistas al evaluar afirmaciones sobre futuros contingentes; Bonnay y Egré construyen una semántica no estándar que intenta hacer compatibles los principios de “iteración” del conocimiento

con los de “margen de error” propuestos por Williamson; Predelli y Stojanovich examinan las consecuencias del relativismo semántico en la lógica de lenguajes intensionales con expresiones deícticas. En la segunda sección, Wright examina algunos problemas típicos del relativismo a la luz de las nuevas propuestas semánticas haciendo hincapié en el problema de la representación y cuestionando hasta qué punto ciertos “datos lingüísticos” pueden establecer la tesis de la relatividad de la verdad. Einheuser, por su parte, elabora una semántica relativista en la que las perspectivas son constituyentes de los mundos posibles. En la tercera sección, Moruzzi cuestiona la coherencia de las semánticas relativistas; Rosenkranz ofrece poderosos argumentos contra la posible existencia de “faultless disagreements”; y Dietz plantea una seria objeción a la plausibilidad de semánticas relativistas para oraciones sobre modalidades epistémicas. Finalmente, en la cuarta sección, Cappelen argumenta que un defensor del “relativismo de contenido pluralista” —según el cual: (i) al proferir ‘*p*’ expresamos muchas proposiciones distintas y (ii) lo que expresa una proferencia de ‘*p*’ varía en distintos contextos de interpretación— puede dar cuenta de los mismos datos lingüísticos que el relativista prescindiendo de semánticas relativistas; Iacona y López de Sa, por último, defienden semánticas contextualistas: el segundo intenta compatibilizar estas semánticas con la existencia de “faultless disagreements” apelando a los presupuestos compartidos que rigen ciertas conversaciones; Iacona niega directamente la existencia de “faultless disagreements”.

Jordi Valor  
 Universidad de Valencia  
 Jordi.Valor@uv.es

STATHIS PSILLOS, *Knowing the Structure of Nature. Essays on Realism and Explanation*. Houndmills: Palgrave Macmillan, 2009.

The realism/anti-realism debate is concomitant to the history of Western scientific thought. It began, according to some interpretations, with Plato’s alleged enunciation of the *problem of the planets*, and it has been present in philosophy for almost 2400 years. Psillos’s book, as might have been expected given his previous realist affiliations, speaks in defence of scientific realism. One of the most interesting aspects of the book is how Psillos tackles not only instrumentalism — including its most modern versions such that of Stanford — as well as Laudan’s pessimistic induction and Van Fraassen’s constructive empiricism, but also how he tackles the various versions of realism, such as Cartwright’s entity realism and Worrall’s and his followers’ structural realism, among others.

In *Knowing the Structure of Nature*, Psillos outlines his own version of scientific realism by arguing against any differing positions, be they close to his own or clearly opposed to it. The book thus offers a critical dialogue with many contemporary philosophers and viewpoints. The book’s strategy consists in the presentation, chapter by chapter, of these viewpoints, in order to enable the author to draw conclusions which contribute to the defence of his own philosophical position. The result is an enthusiastic and optimistic philosophical product in defence of scientific realism. But the reader will also hold a strictly academic book, completely up-to-date and very useful for ac-